

CAPÍTULO 7 EL VALLE DEL RÍO SĀYŪR

Una vez acabados los trabajos en la aldea de Quruq Magāra se inició una prospección extensiva de sendas orillas del afluente principal del río Éufrates para estas latitudes, el Sāyūr. Como en el caso anterior, nuestra intención era intensificar las labores y visitas que otros arqueólogos habían hecho en la zona, poniendo especial hincapié en aquellos emplazamientos rupestres conocidos por la Misión Arqueológica Española de Qara Qūzāq.

Desde la desembocadura del río hasta Dādāt, tomando la ruta que discurre paralela a este río fueron visitándose todas las aldeas ribereñas, catalogando dentro de ellas diversos elementos arqueológicos de carácter rupestre que por su relevancia son presentados a continuación. Prácticamente en todas las aldeas que hay en la vía que une Dādāt con el Éufrates, siempre bordeando el Sāyūr, existen vestigios de poblamiento romano y bizantino, que, aunque de carácter no urbano, configuran una región fuertemente colonizada. Aún más si se tiene en consideración toda una serie de yacimientos con niveles de estas fechas que desde Dādāt hasta el oeste, río arriba, han sido localizados por otras prospecciones y *surveys*, pero que, por motivos estratégicos, han quedado fuera de nuestra zona de análisis. Por citar algunos, Misra'ab, Ta'fliyya, Algané, Şuwayda y otros muchos²⁵². (Fig. 182)

1. °UŠARIYYA

Esta aldea se sitúa en la orilla derecha del río, justo en su desembocadura, allá donde Sāyūr y Éufrates unen sus caudales confundiendo donde acaba uno y se inicia el otro.

Los únicos trabajos (al menos publicados) que se han acometido en este sector del río son los practicados por la misión del IPOA. Algunas prospecciones en la región han debido pasar de largo. Es el caso de Moore y otros que sitúan el yacimiento de Umm Ruṭa Taḥtānī (que quedaba situado en el lado norte del Sāyūr) en su misma confluencia con el Éufrates. Se trataba de un tell de forma subtriangular en planta de unos 300 m de largo por unos 190 de ancho y un máximo

252 Ver catálogos de Moore o de McClellan/Porter.

de 4 m de altura en su esquina sureste. Sus materiales demostraron que había sido ocupado en época bizantina²⁵³. Este enclave quedaba a medio camino entre el monasterio acويمeta que veremos más adelante y la ciudad romana de Quruq Magāra.

Aunque es imposible averiguar cuál era el curso del río para las fechas de utilización de la iglesia y del monasterio, éste sería sin ninguna duda mucho menor, posibilitando quizás el paso de orilla a orilla. Este paso comunicaría directamente con el conjunto urbano de Quruq Magāra.

No obstante, como en otras ocasiones, la inundación ha producido una metamorfosis radical del paisaje, perdiendo buenas dosis de información. De todos modos, entre lo constatado previamente a 1999 y lo estudiado por nosotros *in situ* se vislumbra un conjunto arqueológico para época cristiana realmente espectacular.

1.1. Iglesia²⁵⁴

Este yacimiento nos era conocido por las referencias de la misión española en Tell Qara Qūzāq. Junto al interés de analizarlo por nosotros mismos, se pretendía constatar que la inundación de la presa no había alcanzado su cota y que se mantenía en seco y a salvo. Para llegar a él, se debe dar un buen rodeo. Cogiendo el camino que unía antiguamente °Ušariyya con el monasterio. Aunque el agua ha inundado un camino de tres metros de anchura en buena parte del trayecto, las laderas de los cerros se mantenían por encima del nivel del embalse. Gracias a estas laderas, situadas a los pies del cerro donde excava la misión danesa, se puede acceder aún a la iglesia.

Se trata de un edificio de planta rectangular de única nave, con capilla o ábside central orientado al sur. Esta orientación normalmente propiciaría que estuviéramos ante una mezquita, pero la decoración y especialmente los grafitos confirman la teoría contraria. (Fig. 183)

El ábside queda enmarcado por dos jambas labradas en las que se desarrolla un relieve de rombos cruzados. Toda su estructura fue excavada en la roca y, desgraciadamente, presenta uno de sus lados perdido (la esquina noroccidental) casi por completo. Aunque le falta buena parte de su cubierta, en un pequeño tramo se conserva parte de su antiguo techo plano. De este modo, todo el espacio estaría cubierto de manera adintelada, a excepción de la capilla central que queda cubierta a semejanza de las bóvedas de horno. La iluminación quedaría justificada por medio de lucernarios, como el que se ha conservado en el centro de una de las paredes laterales. Por desgracia, al haberse perdido todo el alzado del lado contrario, no se puede comprobar si frente a aquél habría un segundo lucernario.

Por su parte, la entrada se realizaba por medio de una puerta muy desvirtuada que se abre al norte, al río Éufrates que actualmente queda a escasos 7 m pero que, en la antigüedad, fluía bastantes metros más abajo.

Lo más interesante del lugar es la conservación de grafitos en sus muros meridional y oriental. Entre estas representaciones destacan:

1. Grafito antropomorfo, quizás el *Buen Pastor* o un simple labrador inscrito contiguo a la capilla central.

253 MOORE, nº 19, p. 52. MCCLELLAN/PORTER, p. 5.

254 En realidad esta iglesia forma parte del monasterio acويمeta que desarrollamos a continuación. La razón de separar ambos elementos radica en el actual estado de conservación. El acceso de la iglesia sigue practicable mientras que el monasterio se ha inundado en buena parte.

2. Oquedades cuadrangulares en grupos de tres, que pueden aludir a una forma muy básica de la Trinidad. (Fig. 184)
3. Grafito con planta de iglesia. Se distinguen las tres naves, el ábside, una probable iconostasis e incluso lo que podría ser un incensario colgado del techo. (Fig. 185)
4. Signos cruciformes.

La iglesia está comunicada visualmente con el cerro más alto de Quruq Magāra e incluso con el Ŷabal ʿAnṭar y su eremitorio. Como es normal en este tipo de iglesias, seguramente de índole monástica, no sería extraño que las gentes laicas de los alrededores acudieran dominicalmente a este punto. Quizás por esta razón queda relativamente ladeada del monasterio que veremos a continuación.

1.2. Monasterio

En la visita del verano de 2001, el ingreso al presente complejo monástico nos fue impedido por la crecida del río Éufrates, así que el acceso tenía que realizarse mediante el descenso de las paredes verticales superiores al complejo. Las inspecciones llevadas a cabo al otro lado del río confirmaron que, mientras algunos espacios han quedado completamente anegados, otros, los superiores, se conservan en altura siendo tremendamente dificultoso su análisis. Uno de los pocos restos de acceso asequible, que no fácil, es la iglesia del conjunto, antes descrita.

No obstante este conjunto fue uno de los mejor estudiados por la misión murciana por lo que recogemos aquí su descripción, debido a lo capital que resulta su presentación para el estudio global de la zona²⁵⁵.

Situado en la margen derecha del río Sāyūr, inmediatamente antes de su confluencia con el Éufrates, queda excavado en la caliza blanda del monte que bordea el río. Las instalaciones se ubican en todo el frente rocoso, desarrollándose aproximadamente durante un kilómetro de extensión lineal, presentando en algunas zonas hasta tres líneas de cuevas coincidentes con otros tantos niveles escalonados en la ladera.

Aparte del gran número de pequeñas cuevas, el conjunto monacal lo dividen González Blanco y Matilla Séiquer en tres zonas. Una primera en la que habría una iglesia (descrita previamente), una tumba y unos pozos artesianos, una segunda que incluye la iglesia principal y el claustro y una tercera en la que tuvo que haber grandes edificaciones y que se sitúa en un abrigo de enormes proporciones que se abre a unos 25 m de altura.

- De la **zona I** ya se ha descrito con anterioridad la iglesia. Desde esta iglesia, tras un largo tramo de celdas, se llega a lo que González y Matilla, denominan como tumba colectiva del monasterio. Es de grandes dimensiones, cerca de 100 m². Tiene planta rectangular de 20 m de lado mayor y 4'5 m de lado menor, presentando en uno de sus extremos una pared cóncava y en el otro un ensanchamiento más o menos circular. Se accede a la tumba desde el camino por tres puertas que hay en ambos extremos y que están casi cegadas.

Los mismos autores se percatan de que no existen ni sarcófagos ni arcosolios, tan sólo unos rebancos en la pared. Otros elementos interiores son unas hornacinas circulares y un nicho de 1'5 m en el que hay un pequeño agujero redondo que se interpreta como relicario.

Entre este edificio y la iglesia anterior se abrían dos pozos artesianos, situados a media ladera de la montaña y que presentan oquedades en sus paredes a modo de escalera, lo cual los

255 GONZÁLEZ BLANCO, A., MATILLA SÉIQUER, G., *op. cit.*, 1998, pp. 400-408.

pone en relación con todos los pozos constatados en la región. En esta zona había también una posible habitación para emparedar.

- La **zona II** era el verdadero centro del complejo ya que es el lugar con mayor concentración de celdas y donde más agujeros para vigas se ven en las paredes verticales. De las celdas hay que destacar una que tenía en una de sus paredes una inscripción en griego en la que se ha leído AKKIMHC, que se interpreta como AKIMES, AKOIMES, y que hace referencia a la comunidad de los acoimetas («insomnes», «los que nunca duermen»), fundada por san Alejandro Acoimeta a comienzos del siglo V²⁵⁶.

En este tramo del monasterio lo más destacable es un claustro excavado en la roca y una gran iglesia situada junto a él y de la que sólo se aprecia el ábside. De éste, se conserva el frente del fondo y una especie de baldaquino tallado en la roca que debió existir sobre el altar mayor. (Fig. 186-187)

- La **zona III** es la más cercana a la desembocadura del Sāyūr. A más de 25 m de altura del camino existen unos grandes abrigos naturales que se adecuaron artificialmente para hacer una gran edificación. Los agujeros para vigas que se conservan en las paredes verticales del interior del abrigo nos informan que la estructura construida tenía como mínimo tres pisos. Además había pequeñas celdas y una iglesia semejante a la de la zona I.

1.3. Otras cuevas

Volviendo por el mismo camino de acceso a la iglesia localizamos una cueva artificial, cerrada hoy para refugio de pescadores y artilugios de pesca. La puerta es de impresionantes dimensiones, y al interior se abre una gran sala rectangular.

Al lado de la entrada, pero a tres metros del suelo actual, se observan una serie de líneas de huecos excavados en la pared que quizás indiquen la existencia de alguna estructura de madera hoy perdida, a modo de segundo piso o porche de la cueva adyacente.

2. CHAT ER RAFIA (Šaṭṭ al-Rāfi^c)

Esta localidad queda situada en la orilla oriental del *Wādī Manbiṣ* en la confluencia con el Sāyūr. De la existencia de un yacimiento bizantino en esta población sabemos por las breves referencias de Moore, quien constató la existencia de un yacimiento de planta oval en el que se hallaron sillares y piedras, así como *tegulae* y cerámicas bizantinas²⁵⁷. De todos modos, más que el enclave soterrado, interesaba del lugar la información que pudiera aportar referente a poblamiento rupestre y monacato.

256 De los restos del monasterio casi nadie se ha ocupado. AINSWORTH, A., *Researches in Assyria, Babylonia and Chaldea*, Londres, 1838, en su página 61, advierte que en la desembocadura del Sāyūr hay una inscripción griega poco visible que posiblemente se trate de la misma que localizó la misión murciana. Vuelve a dar la misma información años más tarde en *A personal narrative of the Euphrates Expedition*, Londres, 1888, 245. DELITZSCH, F., *Wo lag das Paradies?*, Leipzig, 1881, en la página 266, publica unos extractos del diario de G. Smith que dice haber visto en el mismo lugar una inscripción latina. A juicio de Goossens, 1943, 199, n° 2, se trata del mismo epígrafe (GOOSSENS, G., *Hiéropolis de Syrie. Essai de Monographie Historique*, Louvain, 1943.). Posteriormente Jalabert y Mouterde no la citan en *Inscriptions grecques et latines de Syrie*.

257 MOORE, n° 10, p. 50.

2.1. Monasterio

Viniendo por el sur, en dirección al camino que cruza el río Sāyūr, atravesamos la aldea de Šaṭṭ al-Rāfi^c y, a unos 100 m antes del puente de hormigón que atraviesa el río, en un cerro situado al oeste del puente, se observa la boca de una cueva que queda situada a media altura del cerro. (Fig. 188)

Tras un acceso fácil, a través de campos en cultivo y una ligera ascensión, se llega a una cueva de grandes dimensiones pero que aparece muy erosionada y medio colmatada. Los depósitos de la disolución de la arenisca son considerables.

Se trata de una cavidad tallada a pico en la roca, que forma una planta cuadrangular de enormes dimensiones. No obstante, la planta es aproximada ya que ha sufrido un tremendo proceso erosivo. La cubierta, aunque medio desplomada, fue en origen plana y de tallado basto y poco cuidadoso. En cuanto a su función, descartamos la posibilidad de hipogeo funerario y nos decantamos por algún tipo de centro de reunión para un buen número de personas, posiblemente una iglesia, monasterio o pequeño cenobio. (Fig. 189)

2.2. Celda

En el mismo cerro, a unos 3 m por encima de la anterior se encuentra una pequeña cueva de cubierta plana que se conserva medianamente bien. Su interior incluye dos hornacinas a modo de repisas donde colocar pequeños objetos, así como dos pequeñas oquedades a modo de lucernarios. (Fig. 190)

Orientada como la anterior, al este, su situación y relación con la otra cueva nos lleva a pensar en algún tipo de celda de reclusos o eremitorio para un par de personas. Ha perdido la parte exterior, su entrada, pero la altura no sería mucho mayor. La semejanza de todo el conjunto con el eremitorio de Qurūq Magāra y la celda de recluso anexa es clara y manifiesta.

En sus paredes exteriores cercanas existen grafitos de dudosa atribución y forma, con abundantes símbolos cruciformes y antropomorfos.

2.3. Otros restos

En esta aldea, justo donde se sitúa el puente que cruza el río, existe una vivienda con un capitel que en la actualidad es reutilizado para moler el grano. Como todos tiene su parte superior horadada. Tiene 90 cm de diámetro y 50 cm de altura.

Una conversación con el dueño nos sirve para conocer que la piedra procede de Manbiy^h, comprada ex profeso para la elaboración del *burgul*.

3. TUJAR ŞAGĪR

Esta localidad queda enclavada en la orilla izquierda del Sāyūr y también es conocida con el topónimo de Maŷra Şagīr. Está exactamente a 7 Km al este del puente de Dādāt. En esta pequeña población se encuentra un complejo arqueológico de gran interés, formado por diferentes elementos que conforman un abanico muy amplio de funcionalidades y que colaboran a conformarnos una idea más precisa y adecuada de lo que podría ser la vida cotidiana de una población tardorromana rural de estas latitudes orientales.

La arqueología rupestre y una serie de prospecciones extensivas en los alrededores de los elementos excavados en la roca nos permiten identificar un monasterio, una serie de celdas de reclusos, una iglesia parroquial, un área de necrópolis y finalmente un yacimiento en altura en torno al cual se puede enmarcar el hábitat civil que convive con el resto.

En general se trata de un hábitat disperso en el que resulta imposible hablar de un único centro urbano o poblacional, ya que en principio, estructuras distantes en más de dos kilómetros, aparecen necesariamente unidas. De este modo se certifica como del monasterio a la iglesia existen 700 m, de la iglesia al columbario 500 m y de este columbario al monasterio de Rāfi^c 1.000 m. (Fig. 191)

De los yacimientos arqueológicos cercanos, quizás el único centro poblacional que pueda haber funcionado como tal, pueda relacionarse con el yacimiento que ya fue localizado por Moore y que queda delimitado a occidente por un wādī secundario del río. Este yacimiento tiene aproximadamente una forma triangular, en torno a 190 m de largo en la cara del río y 90 m de ancho en su cara occidental²⁵⁸. Entre los materiales descritos por Moore contamos con columnas, capiteles, basas, piedras trabajadas, cerámica bizantina y *tegulae*.

A continuación pasamos a describir los distintos elementos, uno por uno, circunscribiéndonos al dato puramente arqueológico o arquitectónico, dejando las reflexiones históricas para más adelante.

3.1. Columbario

Desde la carretera, en la orilla derecha del río se observa un frente rocoso con una cueva a lo lejos. (Fig. 192) Una vez cruzado el puente y tras acercarnos por un camino de tierra paralelo a la carretera, pero en sentido contrario, comprobamos la existencia de un pequeño abrigo muy erosionado en el que se abre un auténtico columbario. Conserva tres de sus lados originales y tiene cinco filas de nichos que cubren todas las paredes. Su profundidad no pasa de los dos metros, su anchura roza los tres y su altura llega a los dos. Su cubierta era adintelada aunque aparece muy perdida. La entrada o boca del espacio, si es que la hubo, también ha sido desmantelada por la erosión, por lo que hoy se presenta totalmente abierto al valle del río. (Fig. 193)

En la antigüedad debía ser una pared rocosa con senda, en la actualidad perdida, que permitiría acceder al interior de la cueva. En el caso de no existir la senda, hubiera sido necesario una escalera de 4 m de altura o en su defecto un acceso mediante escalas desde la cima del cerro.

La funcionalidad es indiscutible. Se trata de un eremitorio, que practica la técnica del columbario en sus paredes, y que quedaría abastecido de agua por el río, que queda a sus pies, y por una fuente natural situada en un wādī contiguo, a unos 50 m. La cercanía al eremitorio o cenobio de Šaṭṭ es clara, de tal modo que la relación entre ambos espacios parece manifiesta, al menos cronológica y culturalmente.

3.2. Iglesia

Cruzando el puente hacia el columbario, pero siguiendo el camino de tierra río arriba, un poco más al oeste se localiza un caserío en el que viven unas pocas familias, como de costumbre, casi

258 MOORE, n° 14, p. 51.

todas unidas por lazos estrechos de parentesco. Las casas se han situado a los pies de los montes, a espaldas de una serie de cuevas entre las que destaca una posible iglesia y un hipogeo.

La iglesia queda a medio camino entre el columbario y el hipogeo. A 500 m del primero y a sólo 10 m del segundo. El que la denominemos como tal se debe en principio a su planta y características internas que pasamos a comentar.

Esta cueva que hoy sirve como establo de vacas, posee una planta pseudo rectangular a modo de una única nave. En su pared del fondo se abren dos nichos y además cuenta con un nicho en cada lateral, a media altura, quizás lucernarios u hornacinas para colocación de objetos o exvotos. Estos últimos nichos son de sección semicircular, a pesar de estar muy erosionados. Sus dimensiones rondan los 30 cm de anchura por 30 cm de altura, en una, y 33 x 30 cm en la otra. (Fig. 194)

El suelo original queda a unos 30 cm bajo el nivel actual, lo que le daría a toda la sala una altura máxima de 2 m. Este nivel queda conformado por los excrementos de las vacas que se guardan en la cueva. La búsqueda de grafitos o símbolos cruciformes resulta infructuosa debido a la erosión provocada por el rozamiento de las vacas contra las paredes. En cuanto a los nichos del fondo, uno de ellos presenta una especie de arco ligeramente esbozado sobre él. Este nicho ha querido ser remarcado con algún tipo de interés o significado y presenta una orientación meridional, a semejanza que la de la iglesia de °Ušariyya. (Fig. 195)

La dueña nos informó de la existencia de un fuste de columna que fue encontrado en el interior de la cueva, pero que en este momento descansa en la puerta de su casa. Efectivamente, en el caserío existente a los pies de las cuevas se localiza un fuste de columna de 1 m de altura conservada y 50 cm de diámetro. Conserva una pequeña moldura. Está labrado en caliza y presenta un perfecto pulido y tallado. De este modo, este fuste de columna se convierte en uno de los pocos elementos arqueológicos asociados con seguridad a una iglesia o hipogeo rupestre, confirmando un cierto proceso de embellecimiento de los espacios rupestres, aspecto este perdido e indemostrable al día de hoy. (Fig. 196)

A la salida de la iglesia, en las cercanías, a medio camino del columbario antes visto, existe un wādī encajado en medio de sendos cerros. En la superficie rocosa anexa al lecho encontramos una mano grabada en la roca de 55 cm de altura. Sin embargo, su cronología, aunque incierta, parece corresponderse al momento islámico. En este momento, y aún en la actualidad, la mano de Fátima ha servido de símbolo apotropaico, intentando alejar el mal de ojo de las personas queridas.

3.3. Hipogeo

A 10 m de la iglesia encontramos un hipogeo asimilable en planta al modelo o tipo 3, planta de cruz griega con tres brazos desarrollados. Se conserva en un estado excepcional. Los tres brazos están cubiertos con bóvedas de medio cañón, mientras que el espacio central, como de costumbre, aparece adintelado o plano.

Presenta un total de once sarcófagos, que quedan dispuestos en una distribución anómala. Dos sarcófagos en tierra y uno elevado en cada brazo, a excepción de un brazo lateral en el que son cuatro los sarcófagos excavados en el suelo y un quinto elevado en el fondo.

El pasillo distribuidor del espacio central se observa casi perfectamente, sirviendo de conexión desde la puerta a los espacios sepulcrales, propiamente dichos. Los tres brazos quedan sobreelevados.

3.4. Monasterio

Pasada esta aldea, a 500 m de la carretera que lleva a Dādāt, se observa en los rebordes montañosos meridionales, ribereños del río, una boca de una cavidad de grandes dimensiones. Tras pasar el pueblo se abre un camino de tierra en dirección al río que, tras pasar por encima de un pequeño puente, nos lleva a las inmediaciones de la cueva. El emplazamiento es extraordinario, dominando el paisaje la vegetación y una fértil llanura con campos en cultivo, favorecidos por la cercanía del río. (Fig. 197)

Una senda de unos 100 m de recorrido permite caminar a los pies de una serie de pequeñas elevaciones y a escasos metros del río. A los pies de la cueva se han labrado en la roca unos diminutos escalones que ayudan a ascender fácilmente al interior del monasterio. Ya en el interior se comprueba como la cueva ha perdido buena parte de su cubierta, dejando ver todo su interior a modo de sección. El espacio cubierto entonces debió ser mucho mayor, llegando incluso a los mismos límites del monte. (Fig. 198)

A continuación pasamos a describir las partes en las que se divide el espacio. El *acceso* se produce, como ya hemos anticipado, por cuatro huecos de pequeñas dimensiones labrados en la superficie del monte que favorecen una subida rápida y asequible. Desde aquí se accede al *Espacio 1*, muy erosionado, sólo conserva la pared del fondo intacto, si bien parece que en origen funcionaría como una sala secundaria del monasterio. Se intuye una planta rectangular. El *Espacio 2* se trata de una gran sala rectangular repleta de grafitos modernos. Su pared lateral se conserva en muy buen estado, ahora descubierta pero no en origen, e incluye dos hornacinas laterales de sección semicircular. (Fig. 199) Este espacio está compartimentado por una falsa columna o pilar adosado en su pared lateral. Tras sobrepasar este pilar conservamos la cubierta plana. En el lateral derecho se observan cuatro agujeros para postes, quizás modernos. Por su parte, la pared lateral opuesta conserva dos lucernarios. El espacio del fondo se compartimenta a su vez por una columna o pilar central muy erosionado que permitía rodearla. Dos bancos muy deteriorados, uno en el fondo y otro en el lateral izquierdo, también excavados en la roca, aseguraban el asiento de los asistentes a esta sala.

La sala que hemos denominado *Espacio 3* presenta una compartimentación del espacio en dos mediante una talla en el monte intencionada. La cubierta es perfectamente plana en el fondo de la sala. Como en la anterior, en su lateral izquierdo se conservan dos rebancos muy deteriorados y allá donde se sitúan los límites externos de la sala se abría una hornacina, prácticamente perdida por la erosión. Los pocos grafitos que se han recogido en el complejo provienen del fondo de esta sala. Entre ellos son destacables un signo cruciforme y una serie de letras malamente legibles de la pared lateral.

Tras el espacio 3 surge una *senda* estrecha que, a los pies de una pared vertical del monte, y con caída libre de unos 7 m, nos permite conocer nuevos ambientes del complejo. En esta misma senda, a 1 m de su inicio, se abre una hornacina excavada en la pared vertical. Tras 5 m de senda al aire libre, el camino se cubre mediante un túnel que obliga a pasar encorvado, aunque su altura original no sería mucho mayor. (Fig. 200) El *túnel* está muy erosionado y ha perdido buena parte de su cubierta original. Su altura actual es de 1'5 m, si bien está colmatado con unos 30 cm de depósito procedente de la disolución de la roca. El pasadizo desciende un poco en altura en su parte final y queda marcada perfectamente la separación entre el túnel y el espacio que viene después.

El último ambiente, *Espacio 4*, está colmatado en buen parte. Sin embargo, presenta como peculiaridad una hornacina rectangular excavada en la roca. Por las dimensiones y su situación en el complejo, este espacio debió funcionar como celda de oración. Más allá no hay senda y finaliza el complejo. No obstante, no podemos asegurar que en ningún momento existiera continuación, hoy desplomada, que conectara el recinto principal con algunas cuevas cercanas que comentaremos después.

3.5. Conjunto de columbarios del monasterio

A escasos metros al este del monasterio, en torno a los cien, y siguiendo el camino o senda que los va a unir con la iglesia de Tujar Şagīr, se llega a una pared vertical de no mucha altura en la que se insertan dos columbarios. El primero de ellos está muy erosionado y apenas se distinguen las huellas de los nichos. El segundo no presenta nichos uniformes en tamaño ni en disposición, hoy apenas conserva el suelo y sólo mantiene parcialmente intacta la pared del fondo. En el centro de esta pared, en su parte superior se localizan dos orificios u oquedades de pequeñas dimensiones a modo de asas pétreas por las que pudo pasar en tiempos alguna cadena o cuerda. (Fig. 201) Contiguos a estos orificios existen cuatro signos cruciformes pintados con óxido de hierro. Este color es exactamente igual al que reviste el interior de los huecos por donde habíamos supuesto el paso de algún tipo de cadena metálica.

Por otro lado, alguno de los nichos del columbario presenta grafitos muy interesantes, como son dos antropomorfos conservados en un excelente estado. Uno de ellos esbozado de manera muy esquemática y el segundo, más perfeccionado, presenta las indicaciones de manos y pies así como una triple cabeza, posible símbolo alusivo de la Trinidad. (Fig. 202)

3.6. Qal'at Gadim

Entre el monasterio y la iglesia parte un camino a pie de monte que va salvando el wādī. Nada más abandonar un tubo metálico que sirve de improvisado puente se eleva un cerro a la derecha. Esta serie de montes son conocidos con el nombre de *Ŷabal al-Ḥaḡṣa*, si bien los vecinos, por la cantidad de restos antiguos lo llaman *Qal'at Gadim*, el «Castillo Viejo». Una vez ascendidos unos 50 m se alcanza una plataforma aterrazada de unos 20 m de lado en la que las excavaciones clandestinas han realizado un destrozo general. Algunas de las fosas de expolio son de dimensiones descomunales, 4 x 2 m, 2 x 2 m, labor de días y días de trabajo. Sus terreras se encuentran a los pies de las fosas.

La cerámica existente en superficie es toda romana, sobre todo *tegulae* de diversos tipos y secciones, algunas con marcas digitales de alfarero. Destaca la gran cantidad de sillares y bloques de gran tamaño desmontados por las tareas de expolio. Entre todos los elementos arquitectónicos destaca una basa de columna con dos molduras, un toro y un talón recto sobrepuestos, sobre un pedestal cúbico que se conserva íntegramente. Esta basa parece formar pareja con otra exactamente idéntica que íbamos a localizar en plena aldea y juntas pudieron formar parte del edificio que se encontraba en este cerro. (Fig. 203) En una de las fosas de expolio se observa como el monte está aterrazado desde antiguo y de manera artificial. Esa plataforma se confirma en una fosa cercana como formada por grandes sillares.

3.7. Cuevas en la aldea

Frente al *Qal'at* y el monasterio, al otro lado del río Sāyūr, a los pies de la escuela de Tujar, se abre un pequeño y estrecho abrigo de rocas metamórficas. En este abrigo, según los aldeanos, se abrían antiguamente una serie de cuevas. Tras nuestra inspección comprobamos su existencia, si bien las dos primeras están colmatadas.

En la tercera, aunque con dificultad, podemos realizar el acceso. Se trata de una cueva de planta rectangular de 4 m de fondo y un máximo de 2'5 m de largo. Como nota característica cabe señalar la existencia de una hornacina semicircular excavada en la pared del fondo, a media altura. La hornacina tiene 40 cm de longitud, 30 cm de altura y 15 cm de fondo.

La interpretación dada a la existencia de estas cuevas en este lado del río no queda clara. Alejada su posible función funeraria, parece estar más cerca de un probable refugio de ascetas, relacionado con el centro monacal e iglesia próximos. Sin embargo, la colmatación impide observar una posible existencia de tumbas excavadas en el suelo.

3.8. Otros restos localizados en la aldea

La riqueza de restos en torno a esta aldea es manifiesta. Junto a los elementos rupestres o arqueológicos *in situ*, a lo largo de las calles del pueblo se localizan otros de menor relevancia. Al lado de la carretera general, en la puerta de una tienda, se documenta un fragmento de fuste de columna, en travertino rojo, con 45 cm de diámetro y 60 cm de longitud conservada. Otro lugar interesante es el actual cementerio de la aldea. Empleado como lápida o piedra de señalización de una tumba encontramos la pareja del fuste que hemos comentado anteriormente. En este caso se conserva una altura de 50 cm y la pieza presenta un diámetro de 46 cm. Un poco más al oeste de éste, se encuentra otro fuste de columna. Está empleado también en una tumba islámica y tiene 135 cm de altura a la vista y 37 cm de diámetro.

Al lado del camino se encuentra una basa de columna, con dos toros y una escocia, exactamente igual a la de *Qal'at Gadim* (la del interior de una de las fosas de expolio), por lo que pensamos que este ejemplar debe proceder del mismo yacimiento. Tras 26 cm de pedestal, se conservan 27 cm de basa, con un diámetro total de 35 cm. Como muchas otras, ésta aparece con su superficie superior horadada para el trabajo del grano.

3.9. Necropolis de Tujar Şagīr

Tras el cerro del monasterio de Tujar, siempre en la orilla derecha del río, seguimos por un camino de tierra que nos conduce a los pies de uno de los cerros más elevados de la zona. En este cerro nos habían indicado los vecinos que era donde se encontraba el mayor número de cuevas de toda la aldea.

Tras un análisis de su ladera comprobamos la existencia de hipogeos, si bien la mayoría quedan colmatados o expoliados. Este cerro principal puede contar con, al menos, 30 hipogeos, prácticamente todos bajo tierra o visibles sólo en parte debido a los hundimientos del terreno. Pasamos a describir los pocos que quedan abiertos:

- **TUJ/1:** Tras entrar por un *dromos* o pasillo excavado en el monte y tras sortear la piedra de cierre de la tumba, logramos entrar malamente ya que la colmatación del interior es elevada. Se trata de una tumba de tres brazos, asimilable al tipo 7 de Quruq Magāra. Presenta tres brazos,

formando una cruz imperfecta, ya que un brazo lateral aloja a un único sarcófago, mientras que el brazo del fondo y el lateral opuesto poseen dos sarcófagos excavados en la roca cada uno. El total de sarcófagos es de cinco. Los brazos quedan cubiertos bajo techo abovedado, mientras que el espacio central permanece adintelado.

- **TUJ/2:** Otra de las pocas tumbas a las que se puede acceder arrastrándose presenta el clásico esquema de tres brazos desarrollados cubiertos bajo techo abovedado. Como novedad presenta cuatro sarcófagos en cada brazo, todos perpendiculares al espacio central, obviando la típica caja paralela al espacio central del fondo de cada brazo. Este espacio central aparece como de costumbre con cubierta plana. Se trata de una variación del modelo 3, aunque los sarcófagos en vez de disponerse a modo de *triclinium* lo hacen perpendicularmente al espacio central con el objeto de aprovechar al máximo el espacio. Lo reciente del expolio permite encontrar la piedra redonda de cierre prácticamente en su sitio, levemente desplazada para permitir el acceso y el saqueo.

3.10. Hipogeos del wādī ‘Alī Dāriȳ

Una vez explorado el cerro anterior, en un wādī cercano, denominado de ‘Alī Dāriȳ por el antiguo dueño de las casas allí existentes, se iban a descubrir otra serie de hipogeos funerarios. Esta rambla o río seco, es uno de los afluentes concurrentes de la orilla derecha del río Sāyūr. Aprovechando las paredes rocosas de los márgenes de la orilla derecha de la rambla, se excavaron al menos cinco hipogeos que hoy aparecen seccionados y abiertos por la erosión, si bien en origen poseerían un acceso totalmente distinto al de ahora. Esto implica un cambio brutal de las características del paisaje respecto a la antigüedad. La erosión natural permite contemplar las tumbas como si hubieran sido cortadas por la mitad y, por su parte, la erosión antrópica las ha unido con el objeto de convertirlas en vivienda o refugio de pastores. Se trata de tumbas con planta de tres brazos desarrollados (tipo 3), cubiertos con techo abovedado y que han perdido todo rastro de los sarcófagos. Todas se abrían a la rambla.

- **ALI/1:** Las dos primeras están unidas entre sí y fueron empleadas por el señor Dāriȳ como habitación. La número 1 parece que poseía una disposición de sarcófagos un tanto anómala, con dos cajas en cada fondo del brazo, dispuestas de manera paralela al espacio central. (Fig. 204)

- **ALI/2:** Esta segunda, por contra, pudo poseer cajas excavadas en la roca de manera perpendicular al espacio central, una en cada pared del brazo. (Fig. 205)

- **ALI/3:** El encajamiento de la rambla ha dejado su acceso muy por encima del nivel actual del lecho. Por lo tanto hay que escalar un par de metros para llegar a su interior. Una vez dentro, su esquema es similar al resto, sólo conserva la planta. Es la única que no queda unida a ninguna.

- **ALI/4:** Las dos últimas, 4 y 5, están también unidas entre sí, ambas son del mismo tipo aunque están muy erosionadas. Su acceso se produce por el sur, por una estrecha senda.

- **ALI/5:** Este hipogeo presenta tres tumbas a modo de triclinio en uno de sus brazos. El resto de sarcófagos no se observan o están picados a conciencia.

Junto a todas éstas, en la parte superior, aparecen algunas bocas o entradas colmatadas de al menos tres tumbas más. Este conjunto de hipogeos, alejados del centro poblacional más cercano, Tujar, puede deberse a la existencia en las proximidades de algún tipo de explotación o vivienda de carácter rural, a modo de *villa*. Por desgracia, las prospecciones llevadas a cabo

en sus alrededores no han localizado hasta ahora ningún emplazamiento que pueda estar relacionado. (Fig. 206)

4. MAYRA KABIRA

Esta pequeña población se encuentra a camino entre Dādāt y Tujar Şagır. Conocíamos la existencia de conjuntos rupestres en torno a esta aldea por las alusiones de la misión murciana del Éufrates, por lo que nos dirigimos a su inspección.

4.1. Conjuntos rupestres

Al sobrepasar la aldea, dirección Dādāt, se abre un pequeño wādī a la derecha del camino principal. Se accede a él por un camino de tierra que permite comprobar la existencia de un farallón rocoso con una serie de cuevas abiertas en él. Desgraciadamente casi todas ellas están colmatadas, si bien una de ellas permite su inspección, habiendo ya sido catalogada por la misión del IPOA²⁵⁹.

- **MAI/I:** Se trata de una cueva con una gran nave rectangular con dos columnas en el centro, a modo de pilares. La planta es irregular, un rectángulo mal trazado, y su altura máxima conservada alcanza los 236 cm. La entrada es de grandes dimensiones y se llega a ella tras un largo pasillo de acceso. (Fig. 207-208)

Tanto la puerta como las columnas están muy erosionadas siendo el estado general de conservación malo. De esta erosión se han salvado cuatro hornacinas semicirculares y no se aprecia rastro alguno de sarcófagos o tumbas por lo que, en principio, descartamos una labor funeraria. Se distinguen ciertos grafitos antiguos pero en un estado pésimo de conservación que no contribuyen a discernir sobre su funcionalidad.

4.2. Otros restos en la aldea

Viniendo desde Quruq Magāra por la carretera de Dādāt se observa a la altura de esta población una basa de columna en travertino rojo, que tras la correspondiente encuesta comprobamos que también procedía de Manbiy. El diámetro alcanza los 52 cm y la altura conservada es de 42 cm, y queda compuesta por dos toros y una escocia. Curiosamente, por su parte inferior, también estaba horadada para la elaboración del *burgul*.

5. DĀDĀT

Esta población se localiza a medio camino entre Manbiy y Ŷarābūlūs, a unos 12 Km al norte de la primera, y es ribereña de la orilla derecha del río Sāyūr. Su relación con la antigua Hierapolis debió ser clara y su posición a la hora de abordar el Éufrates fue del todo privilegiada. Previamente se conocía su poblamiento para época romana por medio de un yacimiento situado

259 MATILLA SÉIQUER, G., GALLARDO CARRILLO, J., *op. cit.*, 1998, p. 289.

por Copeland cerca de una fuente y de la confluencia del Sāyūr con el valle de Bawz Gīš²⁶⁰. Ese yacimiento en cuestión queda al oeste de la aldea, tiene forma cónica y 9 m de altura, con pendientes bastante empinadas²⁶¹.

5.1. Columbario

Por el camino de tierra que une la aldea de Maḡra con Dādāt, camino antiguo que va bordeando el Sāyūr, se alcanza un meandro donde la erosión del monte deja ver una pared vertical de unos 10 m de altura, con restos de cuevas en posición elevada, decoradas a modo de columbarios y otras estancias anexas. La planta de este complejo monacal o eremítico es irre recuperable. Como muchos otros presenta las dependencias en altura, a modo de las lauras palestinas, en el borde de un cantil rocoso. El río lame los pies del recinto y una pequeña terraza aluvial lo separa de la aldea.

Entre todo el complejo destaca un columbario que ha quedado colgado sobre lo que parece una antigua tumba. (Fig. 209) Cinco filas y al menos nueve columnas de nichos triangulares de base plana decoran por completo una de las paredes de lo que antaño sería una estancia del recinto monacal. Este columbario se asocia a una zona de cantera, quizás moderna. Al lado de este columbario existe una pequeña cueva, apenas trabajada, que, por medio de un paso cubierto, desgraciadamente colmatado, quiere llevarnos a otro espacio. Este último espacio está repleto de grafitos modernos.

5.2. Iglesia

Desde el columbario y a 250 m en dirección a la aldea, se abre un abrigo en buena parte erosionado. La única parte que se salva de la erosión es, como de costumbre, su pared final. Esta pared presenta un pequeño entrante en la roca, a modo de *mihrab*, si bien queda orientado al oeste. En cada una de sus paredes laterales presenta una hornacina excavada en la roca a media altura. Su orientación y su asociación al conjunto monacal antes visto, nos bastan para interpretar este espacio como la antigua y pequeña iglesia del cenobio. La anchura del espacio, que es la única dimensión conservada, no fomentaría una nave demasiado alargada. (Fig. 210)

260 La localidad aparece mencionada en la ruta que F. Cumont realizó por la zona en 1907. El 13 de mayo anota en su itinerario que, viniendo desde Manbiḡ, en una hora había llegado al valle del Sāyūr en la localidad de «Elidadab». No señala nada destacable (CUMONT, F., *op. cit.*, 1917, pp. 283-285).

261 COPELAND, n° 76, pp. 74-75 en SANLAVILLE, P. (Ed.), *Holocene Settlement in North Syria. Résultats de deux prospections archéologiques effectuées dans la région du nahr Sajour et sur le haut Euphrate syrien*, BAR International Series 238, Oxford, 1985.

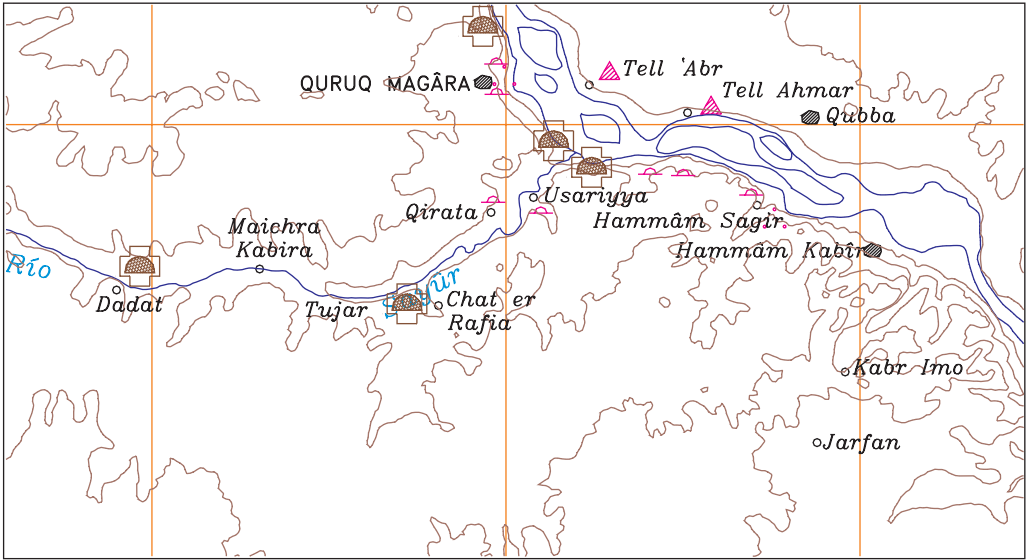


FIGURA 182. Mapa topográfico de la región ribereña del Sāyūr

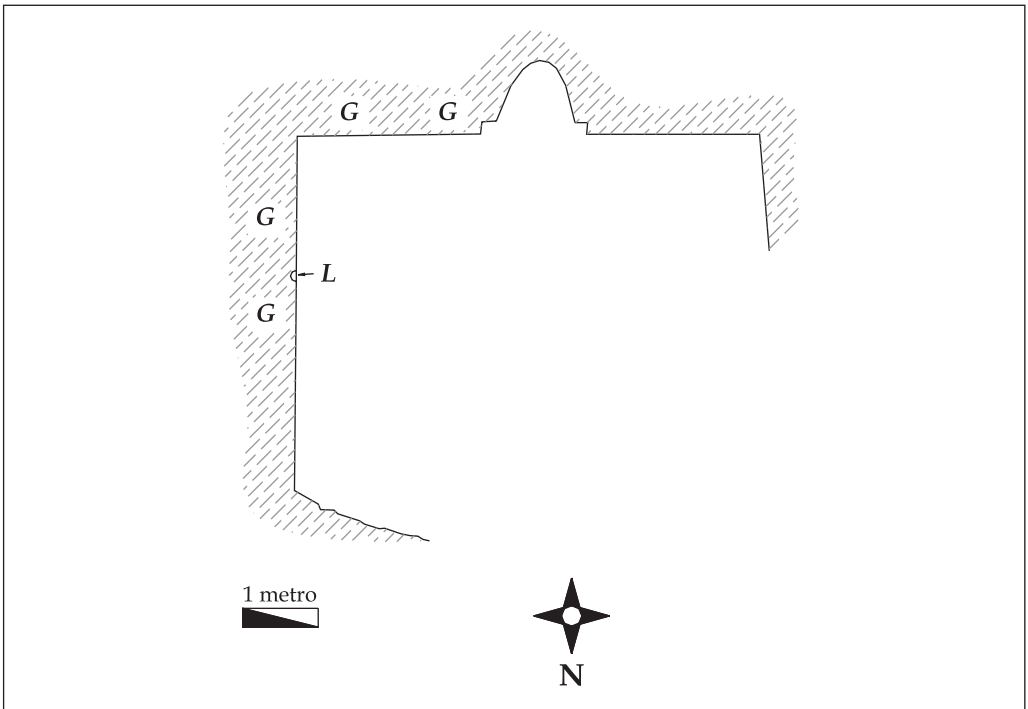


FIGURA 183. Planta de la iglesia de Ušariyya

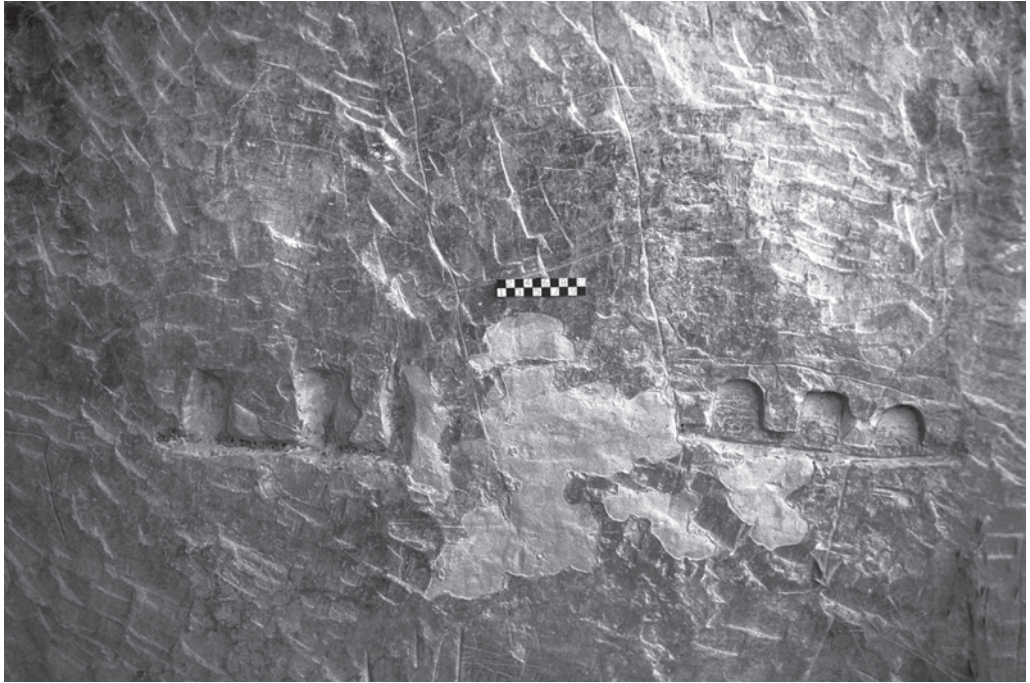


FIGURA 184. *Marcas en la pared de la iglesia (¿alusiones a la Trinidad?)*

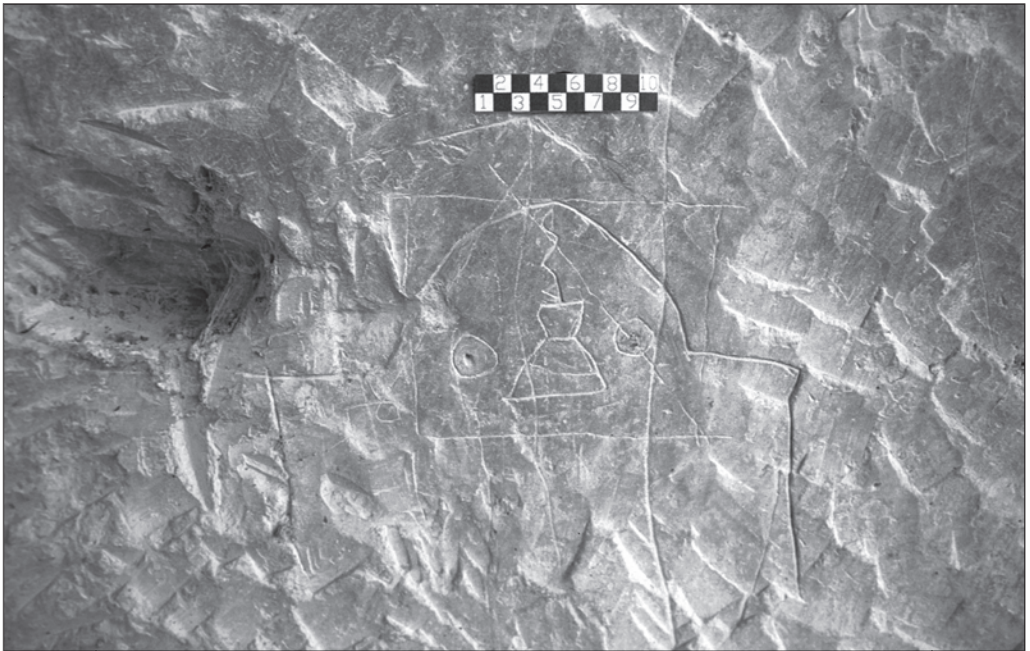


FIGURA 185. *Ušariyya. Posible planta de iglesia*



FIGURA 186. *Monasterio Acoimeta. Claustro*



FIGURA 187. *Monasterio Acoimeta. Interior claustro*



FIGURA 188. Šaṭṭ al-Rāfi'. La flecha indica la localización del monasterio

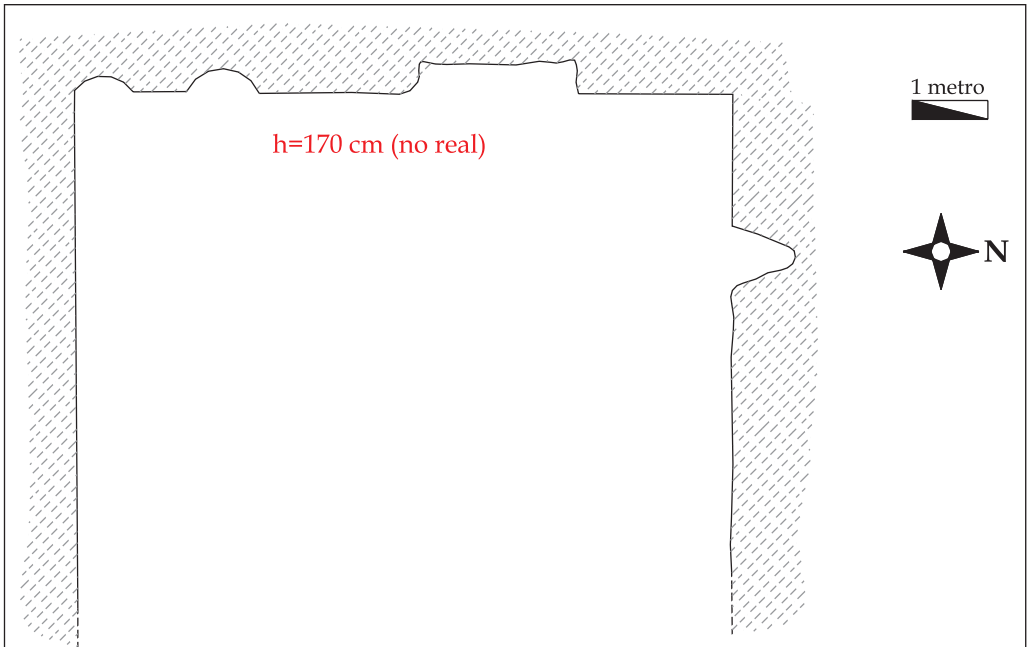


FIGURA 189. Planta de Šaṭṭ/1. Posible monasterio

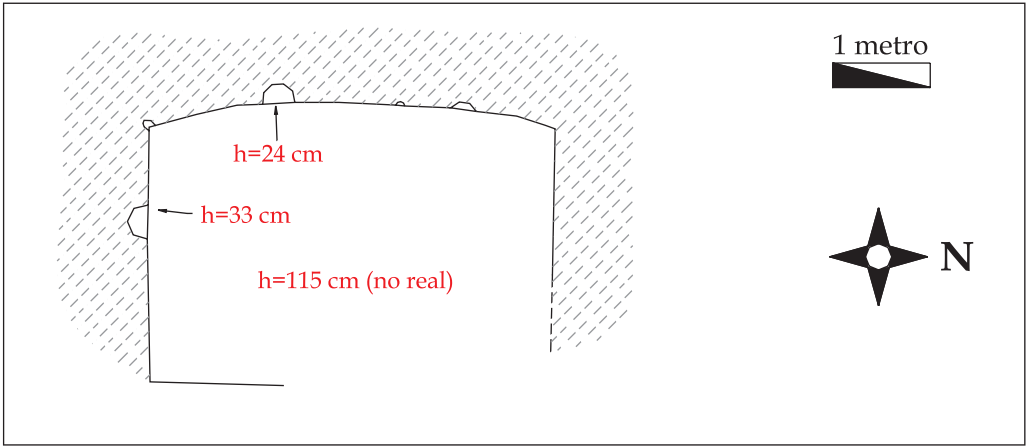


FIGURA 190. Planta de Šatt/2. Celda de eremitas

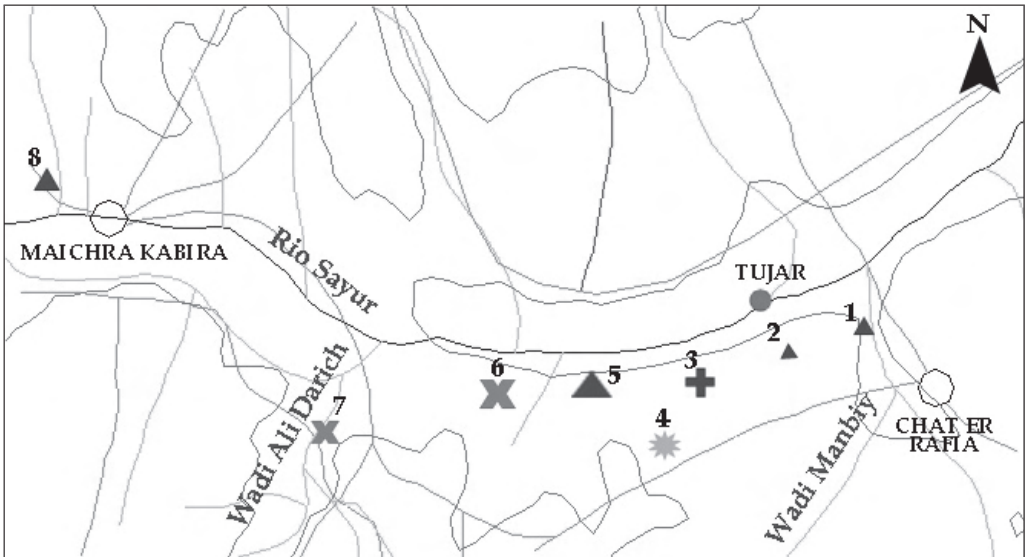


FIGURA 191. Mapa de la zona de Tujar



FIGURA 192. *En el centro del frente rocoso se abre la Cueva-columbario*



FIGURA 193. *Detalle de la Cueva-columbario de Tujar*

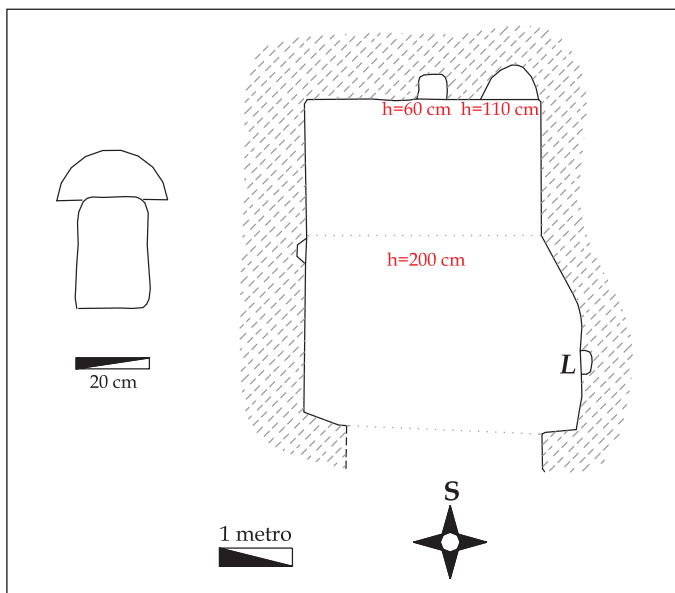


FIGURA 194. Planta de la iglesia de Tujar

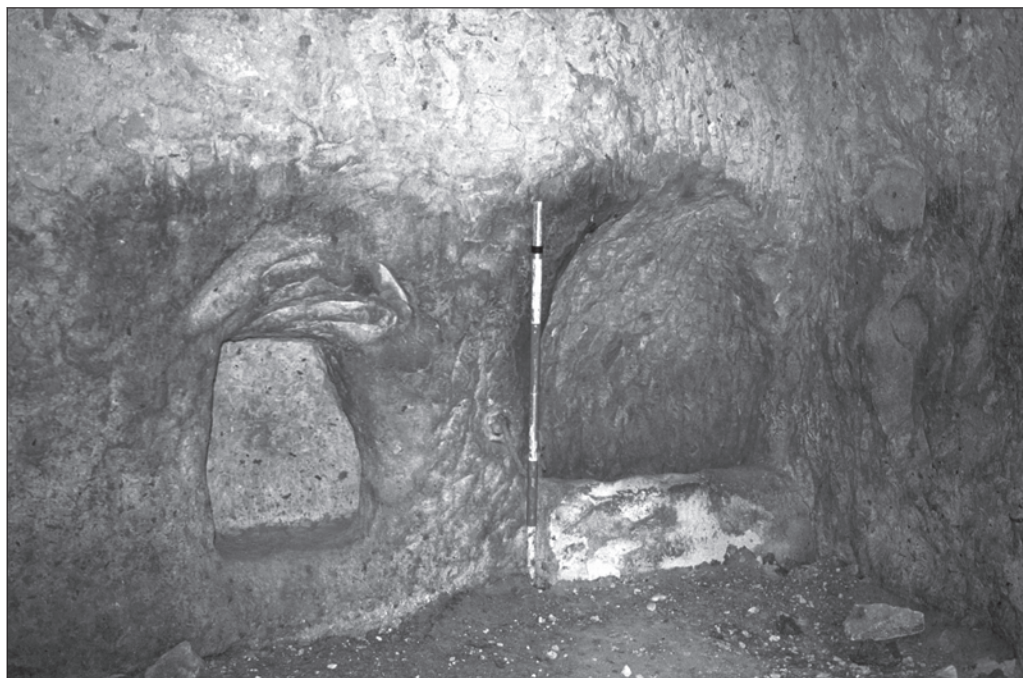


FIGURA 195. Cabecera de la iglesia de Tujar. Sendas hornacinas, una remarcada en su parte superior (la de la izquierda) dominan la nave rectangular



FIGURA 196. *Fuste procedente de la iglesia de Tujar*

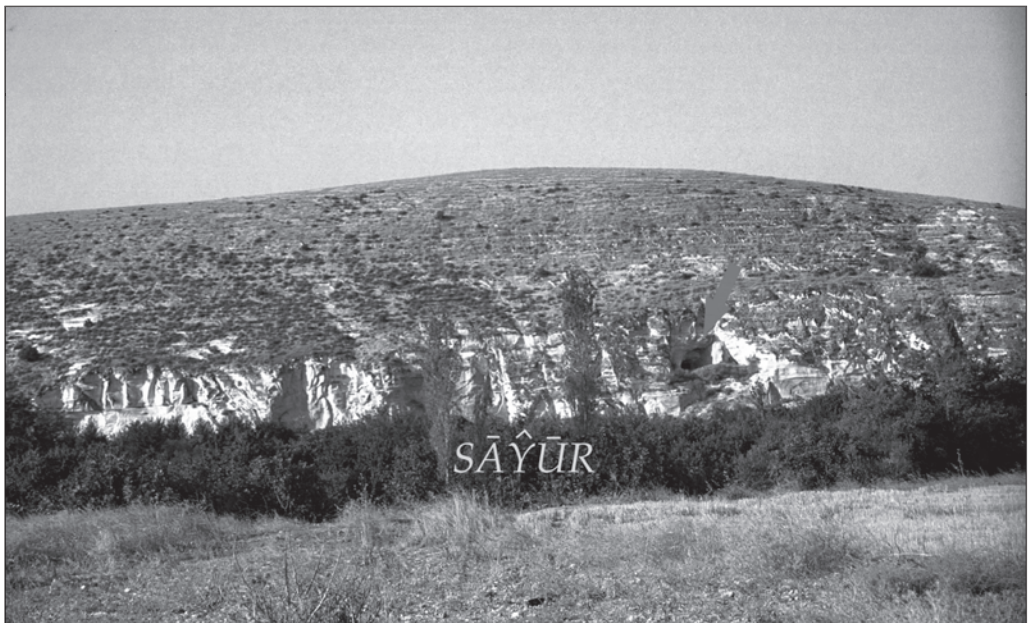


FIGURA 197. *Vista panorámica en la que señalamos el monasterio de Tujar*

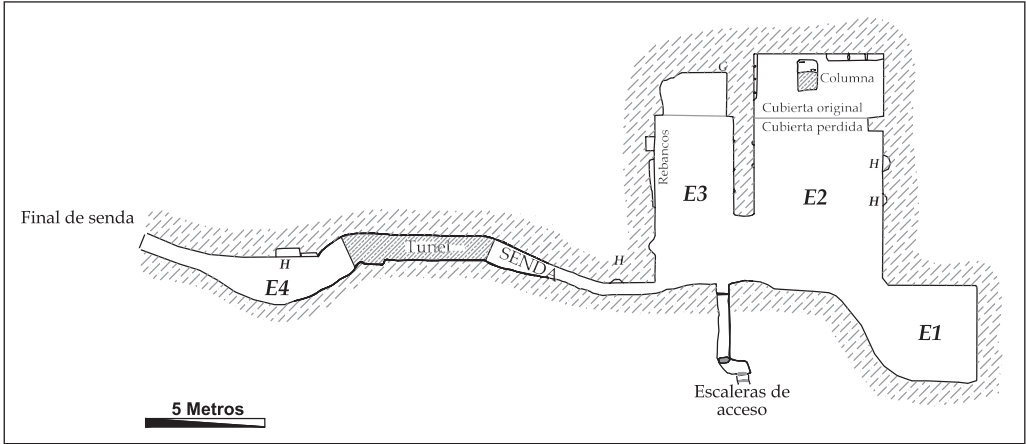


FIGURA 198. *Planta del Monasterio de Tujar*



FIGURA 199. *Monasterio de Tujar. Espacio 2.*

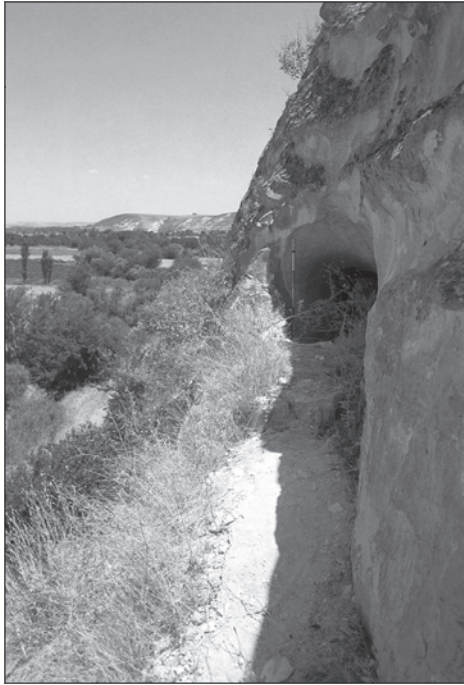


FIGURA 200. Senda de acceso al túnel que comunica con el Espacio 4



FIGURA 201. Columbario cercano al monasterio de Tujar

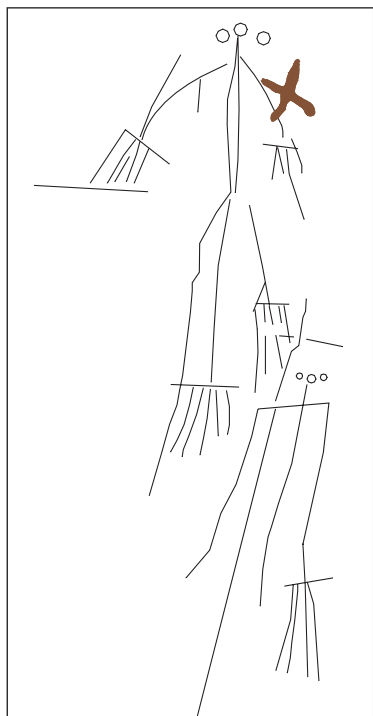


FIGURA 202. *Grafitos antropomorfos del columbario de Tujar*



FIGURA 203. *Qal'at Gadim. Basa de columna en fosa de expolio*

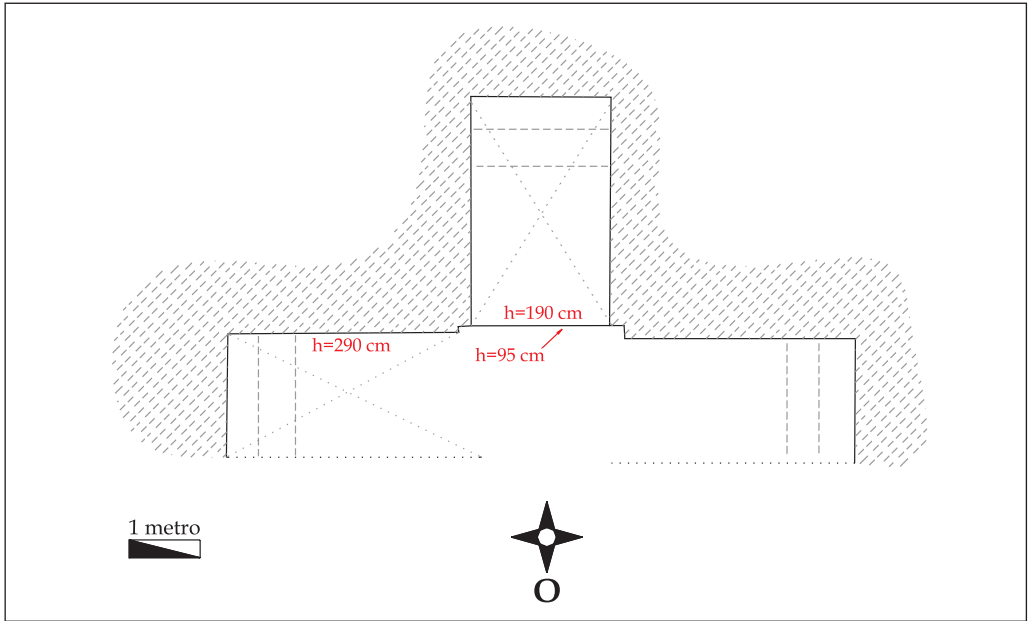


FIGURA 204. *Planta del hipogeo ALI/1. Tipo 3*

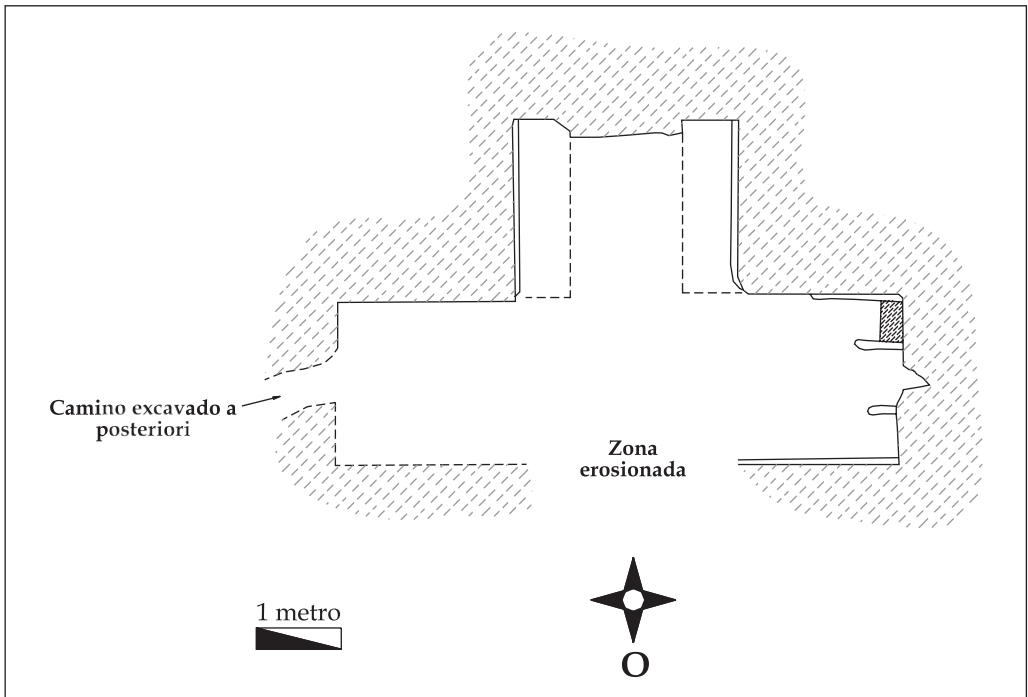


FIGURA 205. *Planta del hipogeo ALI/2. Tipo 3*



FIGURA 206. Vista de los hipogeos del wādī de ‘Alī Dāriȳ



FIGURA 207. Vista del interior de MAÿ/1

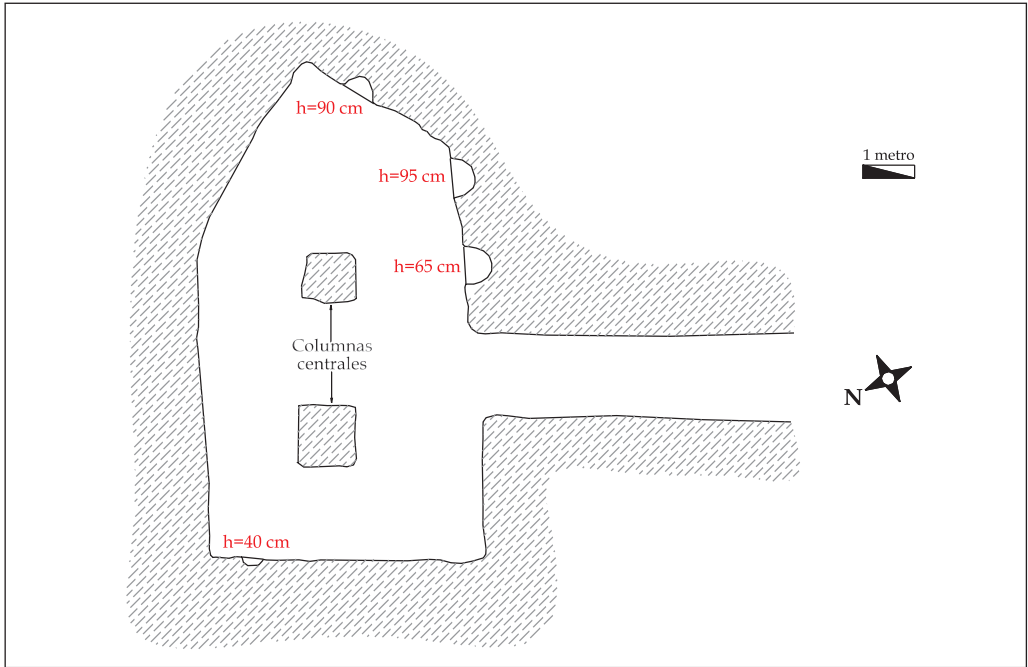


FIGURA 208. Planta de MA'Ï/I. Posible monasterio o eremitorio



FIGURA 209. Columbario de Dādāt

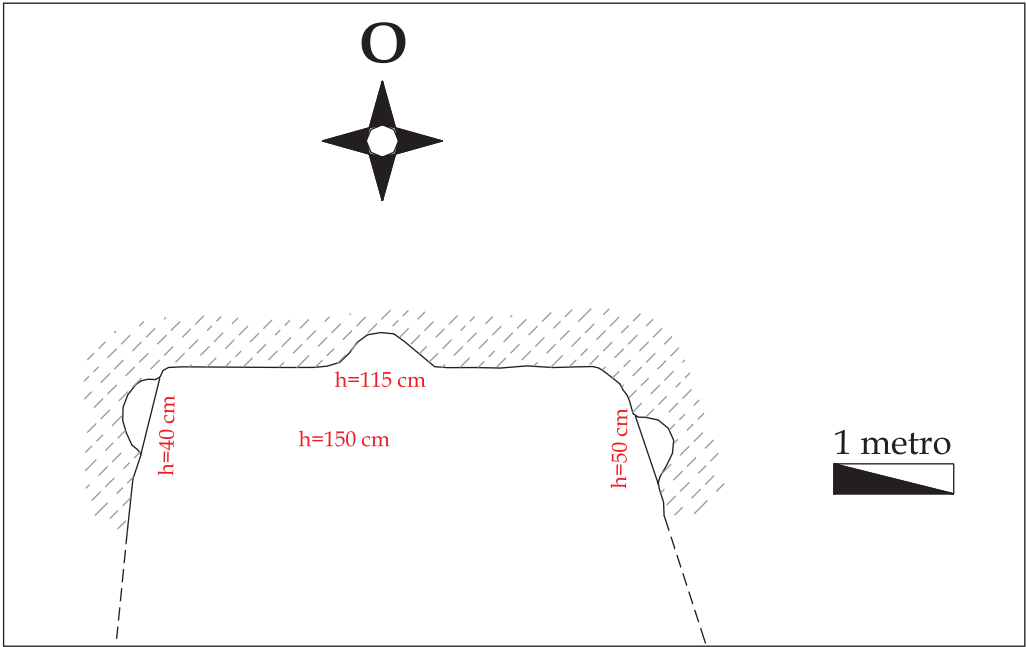


FIGURA 210. *Planta de la iglesia de Dādāt*